

Alquilo habitación. Rastreo, pacientemente, en el buscador otros anuncios semejantes que puedan ayudarme a redactar el reclamo. Se bien lo que deseo reflejar en el texto del anuncio pero no consigo matizar los términos adecuados para expresarme. Me encuentro perdida. Debo precisar con fidelidad mis pretensiones, recalcar mis motivaciones, manifestar las condiciones en las que deseo alquilar la habitación. Todo tiene que quedar muy claro y preciso para colgarlo en la red. Ninguna de las selecciones sobre el tema que aparecen en la pantalla del monitor me convence. Son descripciones e intereses indultados de mi necesidad. Hay mucha publicidad engañosa, mucha fenomenología urbana gratuita sin resquicios de lo que pretendo. Pretendo un alquiler humanista, un acuerdo que no me dañe todavía más. Mi propuesta va más allá del concepto inmobiliario. No tiene nada que ver con el beneficio crematístico. Cierto es que si no precisara un empujón económico no estaría envuelta en éstos sinsabores, pero una reestructuración de personal en mi agencia bancaria me ha ofrecido una oportunidad más para sentirme maltratada por la vida. Me pregunto por qué tengo que padecer tantos infortunios, yo que tan solo soy una silueta de acompañamiento, un extra sin protagonismo alguno, que no ha hecho otra cosa que sobrevivir en una jungla emocional pletórica de trampas venenosas. Siempre he cumplido sobradamente con mi anonimato.

Busco “infortunio” en la red y las respuestas son multicolor pero ninguna tiene alma. Para vadear las malas situaciones solo me obsequian con un conglomerado de resignaciones que no me satisfacen. No me dicen nada. Las filosofías y los credos tal vez sean buenos remedios para cuando remite el dolor, para cuando sea posible entretenerlo con alguna argucia, pero mientras tanto no existe bálsamo. No hay descanso para el dolor. La única medicina real es el tiempo, pero el tiempo es perezoso, tarda tanto en llegar y hacer efecto que cuando por fin se acerca y nos brinda sus servicios estamos demasiado cansados para darle la bienvenida.

Alquilo habitación amueblada y con vistas al parque del Norte a persona con poesía en el corazón. No, no puedo escribir un anuncio así. No sabrían interpretarlo. Pensarían que me falta juicio, pero lo que me falta es construir, fijar las palabras precisas para comunicar con propiedad lo que ruego y pretendo. Alquilo habitación a persona que no le importe habitar en un cuarto de niño y que duerma

con la luz encendida. Esto es muy importante para mí porque no consigo conciliar el sueño. Me paso las horas asomándome al pasillo y la mirada se me escapa a la habitación de mi hijo, a la ranura que se cobija bajo su puerta y que permite escapar la tenue luz de su lamparilla de noche. Busco “luz en la noche” en internet y solo me remiten a relatos de terror, a ternura prefabricada. Navego por la red de forma mecánica, por inercia, también, por tedio. Vuelvo a Word y añado que sería imprescindible que la persona interesada llenara con algunos sonidos la mar de silencio en la que se han convertido las noches bajo este techo. No parece un anuncio, parece el mensaje cifrado de un naufrago vital perdido en el océano existencial. No me gusta, la verdad, pero quiero describir cuanto siento para que los lectores internautas conozcan la raíz y la esencia de este anuncio.

Hace apenas nada que mi hijo tuvo que salir, inesperadamente, de viaje. Apenas hubo tiempo para hacerle maletas, atillo o llenarle los bolsillos con cuatro recuerdos mal contados de su casa. Se marchó sin que le confesara la deuda eterna contraída por su presencia. Alquilo habitación... Nunca pensé que me resultara tan difícil. Viajo a través del universo de bits y me sumerjo en un chat que frecuento cada vez con mayor regularidad: www.consoladoresdelasnoches.net. Ahí suelo dejar mis emociones más hondas, las de verdad, las que viven dentro de mis laberintos mentales. Encuentro mucho discapacitado emocional en el chat pero también me responden otros internautas que entienden de primera mano de lo que les hablo. Somos muchos los desterrados del hoy, del aquí y ahora, los que nos refugiamos en las redes como último hogar afable antes de abandonarnos en la desesperación vital. No quiero estar triste, de hecho, no quiero estar, pero creo que alguien tiene que permanecer a este lado de la realidad para guardar todos nuestros recuerdos

Mi hijo era muy pequeño, no manejaba aún con destreza este nuevo dios. No obstante le abrí su propio correo electrónico y le busqué un nick super enrollado para charlar con otros pequeños navegantes. Tenía una carpeta donde guardaba dibujos animados, canciones y fotos de los “compas”. He abierto su carpeta una y mil veces para llenarme de todo cuanto le gustaba. Ahora, cuando me gana la nostalgia sigo hablando en su nombre con sus amigos escondidos en el espacio cibernético. Es un nuevo parque de juegos donde no hay columpios, ni bancos, ni abuelos

demandando atención. No les he querido decir que se ha tenido que marchar. Ellos tampoco lo entenderían. También tiene una carpeta con oraciones. Cuando estaba cansado y no le apetecía rezar por las noches colgábamos las oraciones en la red para que navegaran por todos los universos y circuitos posibles. Seguro que llegarían a sus destinos. Nos gustaba compartir este tipo de archivos. Minimizo el buscador y sigo escribiendo acerca de lo que solicito. Ahora escribo, escribo, más tarde estructuraré el anuncio. Alquilo habitación. Quiero una persona que comprenda mi necesidad de soledad, pero al mismo tiempo, entienda que requiero el apoyo disimulado de una sonrisa, una mueca amable, si nos cruzamos en el pasillo o compartimos la cocina. No pido que comparta mis afectos huérfanos, pero sí que los respete como un mandamiento. Tiene que saber aceptar mi incapacidad de dismantelar la habitación bajo ningún concepto. No tengo fuerzas. Me parecería una traición a la ausencia de mi pequeño, porque, si, ha partido, pero sigue tan presente que llena todos los vacíos que han amanecido en mi vida. Puedo aún, siempre que se me despierte la tentación, palpar sus manos, acariciar su piel y besarle en el aire. Han sido pocos años juntos pero han sido ricos e intensos. Estábamos muy unidos, tanto que ignoro porque sigo encerrada en este mundo mientras él ha partido como una cometa hacia rumbos desconocidos.

Alquilo habitación con alegre mobiliario y llena de luz a persona que no le importe compartir presencia muy querida. Imposible prescindir de su compañía. Creo que así está mejor. Me gustaría colgarlo esta misma noche. En algún rincón del ciber espacio tiene que existir un internauta vestido de comprensión que se apiade de mi soledad y codicie un habitáculo como el que describo. No se si debería añadir que es una habitación divertida, llena de peluches, juguetes y trastos varios, estratégicamente, ubicados. Podría añadir que las cortinas son de alegres colores, que el armario ropero tiene forma de media luna y que las alfombras emulan la forma de un tren con una locomotora pintada de rojo chillón y los vagones tiznados de azul cobalto. Si, alquilo habitación vestida de niño que amenaza soledad por ausencia física de mi hijo. Un viaje imprevisto ha roto nuestra relación cotidiana. Un filo de acero frío ha sesgado mi vida. Nadie sabe darme razón cierta de su paradero ni del motivo de su marcha. No hay respuestas, no hay indicios ni sospechas, no hay

nada, solo angustia cubriendo el inventario de pasadas alegrías. Un manto tupido de sombras que se esparcen de forma severa sobre mi existencia. No diviso horizontes amigos, tan solo un camino desdibujado y repleto de accidentes emocionales que me hacen caer en terribles depresiones una vez tras otra. No sabía que las ausencias pesaran tanto. Son un peso invisible pero sólido y pertinaz que se acomoda en el corazón y te va hundiendo a cada paso. Quieres alzar las manos para atraparlo y lanzarlo fuera de ti, pero sus raíces se han ligado a mis entrañas formando un único cuerpo. No puedes arrancar el dolor porque vive en tu casa y comparte tu alma.

Por las noches, cuando miro mi cama, me parece un catafalco amable que obrará la magia de no dejarme despertar pero con el nuevo día resucito, siempre resucito acompañada de angustia y desasosiego, irreverentes penitencias vitales que no cesan su acoso. Escribo: ¡ayuda! y aprieto con rabia el mensaje sin apartar mi dedo. No dejo de presionar y lleno páginas con mi grito caligrafiado en código binario. Alquilo habitación... Todo cuanto no me interesa del anuncio lo envió a la papelera de reciclaje, la nueva nada, el más allá olvidado. Un punto perdido donde descansa la información paliativa y los archivos muertos esperando la resurrección mediante la tecla restaurar. Juego a ser dios de mi creación minifundista y restauro una carpeta. He obrado el milagro. Desde que mi hijo se ha ido lo hago muy a menudo. Devuelvo a la vida archivos que todavía no habían sido desterrados al agujero negro que gobierna el mando “vaciar papelera”. Alguna vez loca he pensado que resultaría fácil ser creación de un dios binario, pertenecer a un dios que enciendes y apagas, un dios que te permite el milagro de restaurar sistemas y volver a un momento concreto anterior de tu vida. Si fuera posible restauraría nuestra vida justo al instante anterior de la partida de mi hijo para escapar del mundo a la grupa de un sueño imposible, pero ese nuevo dios no siempre se encuentra en su sitio. Muchas veces está fuera de cobertura.

Alquilo habitación. Desearía alquilar la habitación a una buena persona. Alguien que supiera valorar el esfuerzo que me supone esta decisión. No es gustoso introducir un extraño entre las paredes de mi intimidad, pero preciso un aval material que me ayude a mantener en pie todo lo que teníamos. Sería interesante informar que la habitación tiene una estantería rebosante de cuentos,

rompecabezas y recortables. Y que adornan sus paredes fotos gigantes de perros, caballos y “lunis”, sin olvidar las esculturas formadas por atillos de lápices de colores, figuras de plastilina y objetos varios sin ninguna importancia plástica, pero revestidos de sentido emotivo para mí porque representan cumpleaños, fiestas y momentos inolvidables que repaso en los álbumes de fotos. Es horrible perder la memoria física de tantos instantes maravillosos, de gestos que nos nutrieron anímicamente, momentos y momentos que se desligan del disco duro de la memoria y que no puedo rescatar nítidamente. Somos carne de presente, el pasado solo persiste inmóvil en negativos fotográficos, discos dvd y papel impreso, lo demás es leyenda. Reviso con urgencia las carpetas de fotografías y cambio el salvapantallas de mi ordenador. Aquí estaba guapísimo. Era su octavo cumpleaños

Alquilo habitación a persona buena, tranquila y complaciente que busque un rincón dulce y apacible donde descansar sus fatigas. Un recreo para el viajero cansado que quiera llenarse de la esencia de una recámara que aun mantiene el perfume de muchos sueños. Si se escucha con atención puede escucharse perfectamente el alboroto de los deseos de mi hijo tropezándose en el eco de los silencios. Todas las noches recitaba lo que iba a ser de mayor en la vida. Lo sabía de memoria; capitán, pirata, médico, peluquero, bombero, piloto, futbolista, torero. Tenía previsto viajar y vivir en Italia, Egipto, Francia, Kenia, China, Japón. Sabía que iba a tener una mujer maravillosa llamada Dulcinea y que se parecía a mí, que sería como yo, que olería igual que yo y tendría mi misma voz. También iba a tener tres hijos: Carlos, Luisa y Estela. ¿Quién será el encargado de llevar todos sus planes hasta la realidad? Porque las vivencias oníricas se desparraman por los universos mágicos de la ensoñación. No se pierden, barajan dueños y protagonistas. Por eso es tan importante soñar cosas hermosas, para compartirlas con todos los demás. Debería descubrirse una medicina que fuera capaz de hacer fantasear a las personas solo cosas bellas. Debería inventarse una vacuna eficaz que asegurara el futuro de los hijos para no convertirnos en morosos afectivos. Las personas deberíamos tener acceso a un antivirus que nos protegiera de todo lo que nos ataca y destruye. Tendría que habitar en nuestro sistema inmunitario un corta-fuegos que impidiera hacernos daño y manipular

nuestras emociones. Sería una quimera poder bloquear cualquier abordaje contra nuestro sistema afectivo. Somos máquinas débiles con demasiadas taras a cuestas.

Alquilo habitación a persona que me permita asomarme a la habitación de mi hijo para quedarme en ella un rato, unas horas, una vida. Me quedaré inmóvil a los pies de su cama para mimar mis recuerdos a ver si consigo despertarlos uno a uno para volver a vivir juntos todo cuanto se me ha ido. Alquilo habitación a persona que comprenda mi necesidad de hablar con mi hijo a solas porque aún es muy pequeño y no puede protegerse solo de las avalanchas de la realidad. Todavía es menesteroso de mi mano y mis cuidados. Alquilo habitación a quien sepa compartir techo con mujer sola, desesperada, hundida, pero que se esfuerza por llorar poco, lo imprescindible para no caer loca, aunque la locura podría tenderme de vez en vez la mano para limar la corrosión anímica que me produce la cordura. Lloro poco, no porque no tenga ganas, que son todas, pero no quiero que me escuche mi hijo llorar y piense que estoy triste. Tengo que mantenerme firme para que no se asuste

Cuando los ojos se le cerraban y sus fuerzas llamaban a retirada, le recordaba que se debía aprender una poesía durante el camino porque a Dios, que es medio poeta, le gustan las cosas hermosas. No te preocupes por la rima ni la métrica, le decía, recita con el corazón todo lo que se te ocurra. Háblale cuando le tengas ante ti de todos los sueños incumplidos y las esperanzas rotas que dejas en el mundo. Ya verás como te explicará lo que yo no entiendo. No le dejes hablar, recítale un padre nuestro y luego otro hasta que le arranques una sonrisa. Toma, llévate este muñeco, si, ya se que eres demasiado mayor, pero es que siempre os habéis querido y me ha dicho que se quiere ir contigo. Tú, llénale de abrazos porque como es un muñeco pequeño tendrá miedo y tienes que protegerle de todas las cosas nuevas con las que se encuentre. Abrázale todo lo que necesite. Eres su compañero de juegos pero también su hermano mayor. Cuando lleguéis a vuestro destino recuerda decir que sois dos muñecos rotos que vienen a recomponer la maquinaria y, preguntar enseguida, por el maestro que regala sueños y quimeras. Y no te preocupes por mí, ya sabes que me las arreglaré. Si tardo más que un poco en irte a buscar no te sienta mal, ya sabes que soy un poco torpe

para encontrar caminos. Tú abre bien los ojos y sigue la luz. Es lo que he oído decir a muchas personas que me ofrecen confianza, no me preguntes, porque no se darte otra explicación. Busca siempre la luz. Y si está en tu mano ponte a jugar con las estrellas pequeñas, con las nubes de algodón y colúmpiate en el arco iris. No me importa que manches tu ropa de colores. Si, yo también jugaré aquí, jugaré al escondite con todos nuestros recuerdos ¡Si supieras como te extraño! Y no te preocupes por tu habitación que te la guardo igual que la dejaste. Anda, entretente un poco con cualquier nadería, mientras intento acabar con este anuncio. Me resulta complicado porque yo nunca antes lo había hecho. Mira, acaba de entrar un correo, es de esa niña chilena que te pide le envíes una foto para saber como eres. ¡Mira qué si anda buscando novio! Le enviaremos la última que te hicieron en el colegio para el calendario escolar. Esa en la que estás muy guapo. Hoy voy muy retrasada con tus cosas, tengo que contestar en el Tuenti a todos tus amigos y agregar nuevos contactos. No se como sacas tiempo para todo.

Alquilo habitación.....